

de una manera inversa! Preciso es confesar...—Pero señor, confieso mis culpas ó las del vecino? ¡Pecador de mí! ya olvidaba que son mis confesiones las que escribo. Vuelvo, pues, á ser yo quien pregonas sus pecados; mas antes acusaréme de haber hablado de los grandes institutos y colegios sin distincion alguna, cuando debo confesar que muchos de ellos son acreedores á nuestro respeto, pues en su seno se forman ciudadanos instruidos y virtuosos. México nunca olvidará los nombres de los dignos profesores Rodriguez y Coz, Morales, Calderon, Priani de Castro, y otros, entre ellos, el del instruido, constante é infatigable profesor, D. Juan M. Murguía, autor de varios trataditos sobre la enseñanza, y celosísimo amigo de la niñez.

Con que segun iba diciendo, yo me hice *maestro de escuela* sin saber como ni cuando, y tan no lo supe ni lo sé que aun dudo si actualmente lo soy. He aquí lo que pasó:

Apenas habia yo cumplido el vigésimo año de mi edad cuando me ví en el mundo con una esposa, tres hijos y una suegra, y sin mas bienes que mi ignorancia y la fecundidad de mi muger, que en diez y ocho meses me habia dado tres pimpollos, de los cuales dos fueron gemelos, y un tercero, que mas egoista que sus hermanitos, no quiso venir al mundo en compañía de nadie. Con tales fuentes de riqueza prosperaba yo que era un contento, y es una desgracia el no poder manifestar al público mis balances mensuales, los que siempre comenzaba por la *Data*. Pero, en fin, me contentaré con dar á luz el corte de caja hecho el dia último del vigésimo octavo mes de mi matrimonio. Allá vá:

EGRESO.

Alimentos, incluso los antojos de mi suegra.....	30 0
Renta de una <i>cosa</i> que quiere parecer <i>casa</i> .....	08 0
Regalado al curandero que viene á charlar con mi suegra tres veces á la semana.....	04 4
Idem al boticario, por agua de berros y cochinitas con manteca.....	04 4
Por una geringa mecánica para la mamá de mi muger.....	02 4
Gastos sueltos, incluso los cornadillos de las ocho cofradías de que es hermana mi señora suegra.....	07 5½

Suma el Egreso..... 57 1½

Pasemos ahora al *cargo*, digno en verdad de convertir á un por-

diosero en Creso ó Monte-Cristo. Perdóneme alguno si soy causa de que en su alma se despierte la insaciable envidia.

INGRESO.

En efectivo durante los treinta dias del mes.....	00 0
En 15 de dicho, son cargo un nuevo ciudadano que me ha dado mi muger.....	00 1
En 21 del mismo, son cargo un perico y un mono regalados á mi suegra.....	00 2
En 25 de idem, son cargo un cuitlacoche, obsequio hecho á Barbarita por un D. Juanito que ha dado en visitarnos.....	00 1
En 29 del mismo, una diarrea para el Benjamin....	00 1
En 30 de idem, una tos ferina para uno de los primogénitos gemelos.....	00 1

Suma el ingreso..... &c.&c

Existencia para el mes próximo:—57 pesos 1½ reales de deudas, 3 animales mas que mantener, el nuevo ciudadano, un coqueluche y un empacho.—¡Ah! se me olvidaba la visita de D. Juanito á quien se le daba el chocolate las mas tardes....

Con semejante estado de cosas iba á arruinarme, si cuanto antes no tomaba una providencia. Pero qué hacer? Yo no sabia nada, no tenia oficio, ni podia reputarse como una profesion el conservar en la memoria algunas reglas del Nebrija. Lo poco que mis padres me habian dejado se gastó en mi casamiento, y en echarle cuanta *miel* fué posible á la consabida luna. ¿A qué, pues, dedicarme? ¿Cómo ganar, no solo mi vida, sino tambien la de cuatro vivientes mas, contando con los preciosísimos regalos?

¡Ay! Si yo hubiese conocido entonces al prodigio del siglo; al émulo de ciertos *maestros de escuela*, al Perro Munito, en fin, ¡cómo no hubiera cambiado mi saber por el de aquel sapientísimo cuadrúpedo!

Apretadillo era el caso y ya desesperaba de encontrarle una solucion, cuando cierto amigo me avisó que se hallaba sin maestro la escuela de su pueblo. Con semejante noticia ví los cielos abiertos! mas no vieron lo mismo Barbarita y su mamá.

—Jesus, ¡qué horror! exclamó mi muger: ¡tú de maestro de escuela!.... Anda! primero pegaremos la boca á una pared!....

—Pero, hijita mia, "dudo mucho que eso sea un alimento nutritivo.

—¡Y qué! ¿Se ha muerto Dios? ¿Ya se te cerró el mundo?

—El mundo no; pero sí los bolsillos de sus habitantes.

—¿Qué dice V. de eso, mamá?

—Yo qué he de decir. ¡Hagan lo que les parezca! Pero que no olvide tu marido que esa es la última droga que se le hace al diablo.

—No lo olvido, señora; pero tampoco olvide V. que estoy cansado de hacerles drogas á los vecinos y á mis tripas.

—¿Ya lo oye V. mamá?....

—Déjalo que haga lo que guste: él es el hombre y él manda. ¡Por mí, á buen seguro que me vaya con Vds!

—¡Esa me faltaba! No señor; qué escuela, ni qué.... Decididamente, hijo mio, si pretendes semejante destino, no cuentes conmigo para nada.

—Tú, Barbarita, harás lo que tu marido disponga.

—¡Esa es otra! ¡mire V. qué tono! ¿Si querrás ensayarte educándome á mí?....

—¡Basta! yo sé lo que hago.

—¡Mire V. mamá, qué hombre!

La mamá torció la boca; hizo una horrenda mueca, y exclamó:

—¡Nada me importa! ¿No querias marido? pues ahí lo tienes ya. ¡Mira al humildito!

—¡Pero, señora suegra....!

—Pero, señor yerno, antes ahorco á mi hija, que dejarla casar, si he sabido que iba á ser la muger de un *pedagogo!*

Dijo y desapareció la bendita señora, á quien hice derramar toda la bilis.

Quince dias despues se leian las siguientes partidas en el egreso de mi corte de caja:

A la parroquia por derechos de entierro..... 07 0

Salidos en el mismo dia: el cuerpo y el alma de mi

suegra..... !! !

¡Segun esto, la felicidad y la fortuna comenzaban á sonreirme...!

“El ciudadano Perfecto Verdugo, originario de Chamacuero y vecino de esta poblacion, ante esa respetable Junta hace presente: Que

deseando, etc.”—Tal fué el principio de mi solicitud para que se me diera la escuela, previo el requisito del exámen consabido. Eché á perder cinco hojas de papel del sello quinto; pero á la sesta conseguí ver mi solicitud escrita con la letra mas gallarda que me fué posible hacer, y que sin embargo de mi esmero, podia servir para examinar al mas entendido paleógrafo.

Al tercer dia fuí citado para examinarme en la noche del siguiente, noticia que me causó angustias mortales, haciendo en mí mas impresion que las reflexiones de mi muger, y los piropos de la difunta. Quise retirar mi solicitud, fingir una enfermedad, abandonar el pueblo, hacer méritos, en fin, para que me llevaran á la cárcel, antes que al sitio destinado para el exámen. Mil locuras hubiera hecho, á no haberseme ocurrido una idea.

—¡Cómo! me dije: Un exámen, ¿qué cosa es? Distingamos:—Un exámen, en el cual los sinodales y sustentante saben lo que traen entre manos, viene á ser una cosa muy parecida á lo que pasó entre los Curacios y el último de los Horacios.

Pero ¿y cuándo sucede lo contrario?—¡Oh! entonces los personajes defensores de Alba y el de Roma sufren la mas estravagante peripeçia, y podemos figurarnos un tonto que con otros tres se pone á calar melones. En este caso el sustentante tiene la probabilidad de que sus adversarios le salgan calabazas.... se entiende sus adversarios los melones....!

¿Me salieron á mí? Quién sabe; mas es lo cierto que me examiné y fuí aprobado por unanimidad de votos.

Concluido el exámen recibí mil felicitaciones de los que lo presenciaron, y fué mucho lo que se aplaudió mi desembarazo, la seguridad de mis respuestas, la destreza con que resolví los problemas aritméticos, y en suma, se admiró y ensalzó mi profundo saber hasta las nubes. Al fin yo mismo llegué á creer que sabia, no algo sino mucho, con cuya persuacion me llené de orgullo, deseché temores, y erguido, altanero, lleno de confianza, recibí las llaves y utensilios de la escuela, incluso setenta párvulos dichosísimos que iban á beber la ciencia en los fecundos y limpios manantiales de mi saber inmenso.

Dos terceras partes de mis discípulos eran indígenas: la otra se componia de gente de razon, epíteto muy comun entre nosotros, quizá porque aun dudamos de si los indios son capaces de sacramento alguno. Tanto los unos como los otros permanecian místios y socarrones, mirándome fijamente á la cara, como para leer en ella lo que debian esperar del nuevo Señor Maestro. Nadie se movia, ninguno resollaba en aquel recinto, y solo yo, que no sabia por donde comenzar á ejercer mi nuevo ministerio, procuraba disimular mi embarazo hojeando constantemente el inventario. Al fin, parecióme conveniente averiguar los grados de instruccion á que se hallaban mis alumnos. Ha-